

Con Armando Rojas Guardia, ese espíritu poético y constante, termina la parte de este libro que el autor acopió bajo el nombre de *Descripciones*. Le sigue, una segunda parte: *Bibliográficas*, compuestas de visiones breves, de reseñas ampliadas, donde toca figuras poéticas desde Alejandro Olivero y Hanni Ossott hasta el rescate de Salustio González Rincones, Humberto Díaz Casanueva, Hesnor Rivera, etc. . . Y concluye el libro con tres ensayos, uno sobre la muerte de Neruda, el otro sobre Silberg para culminar en una breve reflexión sobre la poesía, donde volvemos a sentir los mismos síntomas que aparecieron en *Horror por la Historia*: el saber poético a punto de extinguirse, entre la violencia histórica y el futuro que, con sus mismas palabras "casi siempre es peor". Extraña mezcla de vitalidad y pesimismo, el pensamiento de Juan Liscano vuelve a presentársenos en todo su espectro en estas Lecturas de poetas y poesía.

S. M.

"CUADERNO DE PRUEBA Y ERROR". — RAMON ESCOVAR SALOM. — Caracas, Academia Nacional de la Historia, 1985. 239 p. (Col. El Libro Menor, 81).

Este trabajo de Ramón Escovar Salom es una reflexión, amena e ilustrativa, de lo que fue el acaecer histórico y las características vividas de una Venezuela que él vio nacer en la provincia de Barquisimeto, bajo la tutela tiránica de Gómez, pasando por la travesía que la historia ha fraguado a lo largo de los 56 años de la existencia de este pensador y político de primera línea.

A poco tiempo de la clausura de la primera guerra mundial, en esa Venezuela que le proponía un paisaje difícil, donde la enfermedad y la represión conformaban la rutina de sus habitantes, surgen en el autor estas preguntas, con las que se inicia el tono de la reflexión que atraviesa el libro: "¿Pero qué clase de cultura era aquella que tanto énfasis ponía en la muerte? ¿Qué culto el de la Virgen del Carmen, patrona de la buena muerte? ¿El del escapulario prestigiado como el mejor compañero en el trance supremo de la última estación? ¿Por qué el empeño en encontrar el lado trágico de la vida?". Y era el sentimiento de inseguridad con respecto a la tierra nueva y sus extraños fenómenos abrigado por los hombres de la colonia que, aunado al sentimiento religioso, tomaba esas formas, aun en los tiempos de la juventud de nuestro autor.

Ya desde estos detalles descubrimos el interés que puede guiar la lectura de un libro como éste: interés histórico e interés vivencial, donde la anécdota se abraza concordantemente con el hecho histórico, donde la dimensión del hombre, su cotidianidad, su costumbre, los cambios de su ciudad natal, se abrazan en armonía de causas con lo Humano que en ese mismo tiempo crece en su país y en el mundo en general. No abandona la forma de su pensamiento la preocupación por buscar las salidas y las causas del destino que a la nación y a la América toda nos ha tocado.

Así como vemos el paso de la oscuridad, con sus fantasmas y su modo de vida centrado en la muerte y la oración, trastrocarse por el advenimiento de la

luz eléctrica. Así mismo, el espíritu del autor se expone a los cambios de su formación intelectual y afectiva, donde la tristeza y el recuerdo de la muerte de sus hermanos abre el camino a una entereza hacia lo vivo y protagónico de su capacidad de ser. Sus primeras lecturas, su viaje a New York que a los once años marca, según afirma el propio autor, el final de su infancia. La muerte del Benemérito. El ascenso y formación de nuevas clases sociales, el amor temprano en su vida. . .

Anécdotas teñidas de calor humano, un verdadero y continuo sopesamiento de los diferentes estadios de la existencia, una prosa llevada con excelente estilo y diáfaneidad, contribuyen a hacer de la lectura de estas páginas, un deleite particular, más aún si pensamos que la reflexión sobre la vida de un hombre nos lleva, con sutiles e invisibles hilos, a una reflexión sobre el país.

S. M.

“DE LETRAS VENEZOLANAS”. — CARLOS MURCIANO. — Caracas, Academia Nacional de la Historia, 1985. 319 p. (Col. El Libro Menor).

Poeta, narrador, ensayista, escritor completo, Carlos Murciano, ha incurrido en diferentes géneros y en diferentes campos de la literatura. Una de las últimas distinciones que le han otorgado, ha sido “el Premio Nacional de Literatura Infantil de España”. Habiendo ya sido galardonada, en repetidas veces, el concurso de su poesía, su obra narrativa y su labor ensayística.

En el presente volumen, Carlos Murciano recoge una serie de reseñas, notas bibliográficas y en su mayoría trabajos de índole periodística, publicados en España, en torno a la producción literaria venezolana.

Conseguimos aquí, reseñado, el cuarto libro de Luis Beltrán Guerrero (1958), y muchas otras de sus significativas proposiciones poéticas. De Dionisio Aymar, Clamor hacia la luz y El Corazón como las nubes, cuyo verso clasificó Vicente de Aleixandre de “seguro y rico”. Lírica Hispánica de Pálmenes Yarza. Un seguimiento fiel a la obra de José Ramón Medina. El predistigador de Marcos Ramírez Murzi.

Alerta a la actividad creativa e intelectual venezolana, recoge y comenta el núcleo de jóvenes universitarios unidos en torno al arte y a la poesía en la forma del “Grupo Diez”. Sigue su labor, al destacar a través del libro *El cielo insiste*, de Gloria Stolk, “su destino de comunicación irrenunciable”. Se ocupa en varias de las publicaciones de la notable poetisa Jean Aristiguieta. Aparece entre sus reseñas, también, la de la primera antología de mujeres poetas de Venezuela: *La mujer y la poesía en Venezuela*, prologada por Connie Lobell que en su escrito recorre el panorama de la creación poética femenina, desde Urimare y María Lionza y sus voces primitivas que ascienden en el mito, hasta los nombres de Enriqueta Arvelo, Clara Vivas, Luisa del Valle, Luz Machado, Lucila Velázquez, Elizabeth Schon y Velia Bosh entre otras, mostrándonos el nutrido paisaje de la creación femenina de nuestro país.